ESCENA QUINTA

CROMWELL, THURLOE

(Mientras THURLOE coloca sus papeles en la mesa, CROMWELL parece profundamente absorbido en triste preocupación. Por fin rompe el silencio con esfuerzo.)

CROMWELL

¡No soy feliz, Thurloe!

THURLOE

Pero esas señoras adoran á vuestra alteza...

CROMWELL

¡Ah, cinco mujeres! ¡Cinco mujeres! ¡Preferiría mandar, con decretos absolutistas, cinco ciudades, cinco condados, cinco reinos más!

THURLOE

¡Cómo! ¡Vos que gobernáis á Europa y á Inglaterra!...

CROMWELL

¡Casa con una burguesa al amo de la tierra! ¡Soy esclavo, amigo!

THURLOE

Milord, hubierais podido...

CROMWELL

No. De todo mi destino está roto el equilibrio. Europa está en un lado, pero mi mujer está en el otro.

THURLOE

Si yo pudiese cambiar mi puesto por el vuestro; una mujer...

CROMWELL, con severidad

¡Sois muy atrevido al suponer tal cosa!

THURLOE, intimidado

Milord... lo que digo...

CROMWELL

Está bien. No pasemos de ahí. ¿Qué tenéis que decirme?

(Se sienta en el gran sillón.)

THURLOE, tomando uno de los papeles

Alteza. El marqués gran preboste quiere rendirse. Todo el Norte se somete al protector.

CROMWELL

¿Qué más?

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

THURLOE

Flandes. Los españoles están dispuestos á capitular; Dunkerque será pronto entregado al protector.

CROMWELL

¿Qué más?

THURLOE

Londres. Acaban de entrar en el Támesis doce grandes barcas llanas, con los millones que cogió Blake á los portugueses en tres galeones.

CROMWELL

¿Qué más?

THURLOE

El duque de Holstein envía al protector ocho caballos frisones grises.

CROMWELL

¿Qué más?

THURLOE

A fin de demostrar que si recibió á Ruperto hoy lo deplora, el gran duque de Toscana, con quien Blake habló, os envía en cequíes de oro la carga de veinte mulas.

CROMWELL

¿Qué más?

THURLOE, tomando otro pergamino del cual pende un sello atado con una trenza de seda verde

Los sabios de Oxford, que fueron vuestros émulos, os nombran canciller de la universidad.

(Presentando el pergamino al protector.)

Es el diploma.

CROMWELL

¿Qué más?

THURLOE, buscando entre los papeles

¡Ah! Su serenidad el zar de Moscovia implora en súplica de vuestra benevolencia una demostración pública.

CROMWELL

¿Qué más?

THURLOE, enseñando un papel y con acento inquieto

¡Milord! ¡Milord! Me avisan en secreto que deben asesinar á vuestra alteza mañana.

CROMWELL

¿Qué más?

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

THURLOE

Todo está tramado por los jefes militares unidos á los caballeros...

CROMWELL, interrumpiéndole con impaciencia

¿Qué más?

THURLOE

Acerca de esos misterios, ¿no queréis, milord, más pormenores?

CROMWELL

¡Será alguna nueva fábula! Concluyamos este trabajo. ¿Qué más?

THURLOE, continuando

El mariscal de las dietas de Polonia...

CROMWELL, interrumpiéndolo de nuevo

¿No han venido cartas de Colonia?

THURLOE, buscando entre los despachos

Sí, milord; pero nada más que una.

CROMWELL

¿De quién?

THURLOE

De Manning, vuestro agente cerca de Carlos.

CROMWELL

¡Dame, pues!

(Toma la carta y rompe precipitadamente el sobre.)

Es del cinco. ¡Qué lentos son todos esos mensajeros! ¡Veinte días de fecha!

(Lee la carta y exclama leyéndola.)

¡Ah, señor Davenant! ¡El engaño es delicado!... De noche... Se apagaron las luces... ¿Cómo podría capitularse mejor con un juramento? ¡Es preciso ser papista! ¡Ah! Mensaje real oculto en su sombrero... ¡Precaución muy prudente! Pero soy curioso. Thurloe, haz saber al señor Davenant que desearía verle. Habita en *La Sirena*, cerca del puente de Londres.

(THURLOE sale para ejecutar la orden.)

Veamos á quién de los dos confundirá su engaño. ¡Malévolos! Pero en la sombra, donde se ocultan vuestros pasos, tengo siempre una antorcha que no se apaga jamás.

(THURLOE vuelve á entrar. A THURLOE.)

Continuemos. ¿Han visto al enviado de España?

THURLOE

Ofrece Calais, si en esta campaña queréis socorrer á Dunkerque con premura.

CROMWELL, reflexionando

Francia ofrece Dunkerque y España Calais. Pero lo que contraría un poco sus seguridades, es que Dunkerque pertenece á España y Calais á Francia.

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

Cada uno de estos dos reyes me presenta adrede ciudades que escoger cuando son del vecino; y para que en este debate mi favor le prefiera, me da como hipoteca una conquista que ha de realizar aún. Con el rey de Francia hay que quedar de acuerdo. ¿Para qué hacerle traición? El otro ofrece menos todavía.

THURLOE, continuando su relación

Lo mismo que los vaudenses, los protestantes de Nimes oprimidos reclaman vuestro magnánimo apoyo.

CROMWELL

Al cardenal-ministro se escribirá en su favor; ¿pero cuándo será tolerante?

THURLOE, prosiguiendo

Devereux acaba de tomar por asalto la católica Armagh, en Irlanda, y he aquí la carta evangélica del capellán Peters acerca de ese acontecimiento: «Con las armas de Israel, Dios se mostró clemente. ¡Por fin cayó Armagh! Por el hierro y con las llamas hemos extirpado á los ancianos, á los niños y á las mujeres; dos mil á lo menos murieron; la sangre corre por todas partes; y vengo de la iglesia de dar gracias á Dios.»

CROMWELL, con entusiasmo

¡Peters es un gran santo!

THURLOE

¿Queréis de esa raza conservar á los que quedan?

CROMWELL

¿Para qué? ¡Que no se perdone á los papistas! ¡Seamos en ese pueblo agitado, como una antorcha ardiendo en un campo de trigo!

THURLOE, inclinándose

Se hará.

CROMWELL

En esa Armagh hay una cátedra vacante; para ella nombramos á Peters; su carta es elocuente.

(THURLOE vuelve á inclinarse)

THURLOE, prosiguiendo el despacho

El emperador quiere saber por qué tenéis listos nuevos armamentos abastecidos con grandes gastos.

CROMWELL, con vivacidad

Que nos deje la guerra y que guarde para sí las fiestas. Con su cámara áulica y su águila de dos cabezas. ¿Qué quiere de mí el emperador? ¿Asustarme? ¡Buen germano! ¡Porque en las grandes ceremonias, lleva en la mano un globo de madera pintada que llama el mundo! ¡Bah!... ¡Rayo que nunca hiere y siempre truena!

(Señala á THURLOE que continúe.)

THURLOE

El coronel Tito, detenido por publicación de un libelo...

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

CROMWELL

¡Un bribón! ¿Qué quiere?

THURLOE

Milord, su libertad. Hace nueve meses que yace en un calabozo horrible, olvidado sobre un montón de paja...

CROMWELL

¡Nueve meses! Es imposible.

THURLOE

Le llevaron en octubre y estamos en junio. Contad, milord.

CROMWELL, contando por los dedos

Es verdad.

THURLOE

Y, muriéndose de necesidad, el pobre hombre ha permanecido durante ese largo espacio, solo, desnudo y helado.

CROMWELL

¡Nueve meses! ¡Dios, cómo pasa el tiempo!

(Pausa.)

Y ahora ¿qué hace la comisión secreta del parlamento respecto del proyecto presentado?

THURLOE

Contra vos hablaron Purefoy, Goffe, Pride, Nicholas, y sobre todo Garland.

CROMWELL, con cólera

¡El regicida!

THURLOE

Pero en vano habrán luchado contra el viento. La mayoría vota con nosotros; y según lord Pembroke, antiguo par que en todos tiempos queda á flote, la corona es vuestra por derecho.

CROMWELL, con desprecio

Vulgar personaje.

THURLOE

El único, aunque se inclina también hacia la mayoría, por algún escrúpulo vano tomado de la Biblia, el coronel Juan Birch tiene á la cámara indecisa.

CROMWELL

Se le debe algo en la oficina del *excise;* para que desaparezca su escrúpulo bastará un pago inmediato. Con tal de que el cajero se equivoque en su provecho. En cuanto á vos, Thurloe, procurad, si es posible, usar de mayor respeto al nombrar la Biblia.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

THURLOE, después de haberse inclinado humildemente

Por vuestra ambición, Fagg se dice excitado contra vos.

CROMWELL

Le nombro sargento de la ciudad.

THURLOE

Trenchard, también, parece descontento y huraño.

CROMWELL

Dad un diezmo á Trenchard sobre los bienes de Montrose.

THURLOE

Sir Gilberto Pickering, juez que recibe de todas las manos, se vuelve recalcitrante.

CROMWELL

¡Que se le nombre barón del *echiquier!*

THURLOE

Lo demás corre de mi cuenta. Dígnese milord dejarme hacer. Hoy seréis rogado humildemente para que aceptéis la corona, en nombre del parlamento.

CROMWELL

¡Ah! ¡Cojo, al fin, ese cetro impalpable! ¡Mis

pies habrán llegado á la cima de la montaña de arena!

THURLOE

Pero hace ya tiempo que reináis, milord.

CROMWELL

¡No, no! ¡Tengo la autoridad, pero no tengo el nombre! Sonríes, Thurloe. ¡No sabes qué vacío ahonda en el fondo de nuestros corazones la ávida ambición! ¡Cómo hace desafiar el dolor, el trabajo, el peligro, todo, en fin, por un objeto que parece pueril! ¡Qué duro es llevar una fortuna incompleta! Luego, no sé qué brillo, donde el cielo se refleja, rodea á los reyes desde antiguo tiempo. ¡Esos nombres, *rey, majestad,* son mágicos! ¡Sin ser rey, ser árbitro del mundo, es como poseer la cosa sin la palabra, el poder sin el título! ¡Pobrezas! Ya; el imperio y el rango son una misma cosa. ¡No sabes, amigo, lo importuno que resulta salir de la muchedumbre y, al llegar á la cúspide, sentir que hay algo más alto que nuestra cabeza! Aunque sólo fuera una palabra, esa palabra entonces es todo.

(CROMWELL, que se ha ido acercando á THURLOE, y, distraído en sus observaciones, ha llegado á colocar familiarmente el brazo sobre el hombro de THURLOE, se vuelve como sobresaltado, y ve abrirse lentamente una puerta baja oculta detrás de un tapiz. MANASSÉS-BEN-ISRAEL aparece y se detiene en el umbral, echando á su alrededor una mirada escrutadora seguida de un profundo saludo.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.